

# LA PSICÓLOGA QUE JUGÓ A SER PACIENTE

## LA PSICÓLOGA UNIVERSAL



María Laura **Vergara Álvarez**

# LA PSICÓLOGA QUE JUGÓ A SER PACIENTE

## LA PSICÓLOGA UNIVERSAL

María Laura Vergara Álvarez



2018

# Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

www.cecar.edu.co

© 2018. La psicóloga que jugó a ser paciente. La psicóloga universal. María Laura Vergara Álvarez.

ISBN: 978-958-8557-89-2

1era. edición

Noel Morales Tuesca

**Rector**

Alfredo Flórez Gutiérrez

**Vicerrector Académico**

Jhon Víctor Vidal

**Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación**

Luty Gomezcáceres

**Director de Investigaciones**

Jorge Luis Barboza

**Coordinador Editorial CECAR**

Editorial.cecar@cecar.edu.co

Sincelejo, Sucre, Colombia.

*Colección* **Studium**

Dirigida a publicar la creación intelectual y creadora de los estudiantes de nuestra universidad.

Estas páginas fueron escritas a raíz de una de las experiencias más angustiosas, estremecedoras y satisfactorias en mi experiencia como estudiante de psicología y como una terapeuta paciente en busca de soledad existencial

En el magno campo de la psicología, siempre son expuestos los principios terapéuticos, los límites en la relación terapeuta paciente y la ética profesional. Estos son tan mencionados que termina convirtiéndose en un tabú todo lo que indique lo contrario, sin tomar en cuenta que se está ante una relación natural y para que sea funcional, debe ser real y esa realidad implica la expresión de emociones, puesto que como es evidente, el humano es un ser emocional y justo en ese proceso están envuelto dos seres humanos.

Debo destacar que aún no tengo mucha idea de que opiné mi terapeuta de la visión que construí a raíz de esa experiencia, pero de lo que si estoy segura es que ha sido primordial para fundamentar nuevamente mi sentido de vida. No sé si ella lo notó inicialmente, pero, aunque trataba de fingir fortaleza en la terapia, mis esfuerzos por encontrar el sentido estaban por fracasar, mis fuerzas por terminar y mi intención era inicialmente descansar. Ese era el último movimiento de piezas dentro de mi tablero de ajedrez...



## LA PSICÓLOGA QUE JUGÓ A SER PACIENTE

### LA PSICÓLOGA UNIVERSAL

**D**ecidí volver a escribir desde un 22 de noviembre después de terapia, días anteriores había tenido que usar amuletos para recordarlo, gastaba la mitad del tiempo de mi vida tratando de recordar que era valiosa, pero aquella tarde algo fría, poco antes de que cayera la noche, mi terapeuta decidió ser próxima, rompió con los esquemas, para ella la psicología se había quedado pequeña, porque como diría el famoso Carl Jung, ella era completamente distinta al resto, era toda una maestra, por esa razón refiero a este psicoanalista, porque en mis recuerdos siempre quedó la mano extendida de la persona que me sonrió cuando el resto del mundo me dio la espalda, así que por mucho tiempo recordaré a esa maestra que tocó mis sentimientos.

Al llegar a terapia, ella como siempre estaba esperando, me dio un abrazo, me hizo seguir y cuando entré al consultorio con mis brazos recogidos, tensa y con mi bolso dando dos vueltas sobre mi cuerpo, me dijo: tengo una sensación muy fuerte, siento que estas emitiendo defensas, aún en este lugar te estas defendiendo, pero quiero decirte con toda sinceridad, que cuando llegues aquí no tienes de que defenderte. Esa psicóloga me enseñó que la vida no es del todo justa, pero que tampoco es del todo mala, que lo normal no siempre es inadecuado, que existe la posibilidad de amar sin con-

diciones y, sobre todo, por encima de los aprendizajes que obtuve, me enseñó con mucha dedicación a tomar el pincel para así poder aprender a trazar lazos de color en aquella vida que parecía estar pintada a blanco y negro. En ese proceso comprendí el significado de ser paciente, ya que no era solo cuestión de llegar, sentarse, hablar e irse de nuevo a casa, era mucho más que eso, significaba un compromiso, un lazo que para muchos psicólogos sonaba descabellado y hasta peligroso; la transferencia, esa conexión tan temida se había convertido en las bases para revivir y volver a fundamentar mi sentido de vida y existencia, porque muchas veces cuando crees que todo está por terminar y que no existe vuelta atrás, simplemente estás comenzando una nueva historia.

...Algunas veces cuando eres psicólogo, o estas en ese proceso de formación en esta área del conocimiento, te preocupa aprender a sobrellevar la terapia y por supuesto atinar con el problema del paciente, pero escasamente existe preocupación por experimentar la vivencia que significa el llegar a estar sentado del otro lado del escritorio, la sensación de que alguien te acompañe, que no tengas que ser tú contra el mundo, sino tú y un acompañante psicólogo que sostiene tu luz en un angustioso camino lleno de oscuridad, para que así puedas visualizar en mejor medida tus recursos.

Desde ese momento entendí que el significado y el sentido que le damos a las situaciones, vivencias y circunstancias, nos pueden quitar o dotar de poder sobre nosotros mismos, ya que como seres de amor, fe y visión somos capaces de crear y liberar, pero también de destruir, es un punto bastante aceptado a nuestro favor, el inconveniente radica en que a veces necesitamos de ayuda, pero no estamos dispuestos a dar el grito de auxilio.

La semana siguiente tuve una vivencia en consulta que ha marcado significativamente mis recuerdos y solamente la idea de volver a evocarlos desencadena en mí un sin número de sentimientos encontrados... ese día mi psicóloga universal se ideó una estrategia muy interesante para hacer que mi santo tropezara con mi pecador, rompió los esquemas y se deshizo de toda forma de barreras que pudieran existir dentro del consultorio. Era una tarde algo fría y como de costumbre encendió una vela, caminó hacia mí, me mostró su biblioteca, comencé a mirar, había en ese lugar decenas de libros existenciales y humanistas, pero mientras detalladamente veía me encontré con un libro psicoanalítico, y me pregunté: ¿Que rayos podía hacer una psicóloga existencial con un libro sobre psicoanálisis? Allí comprendí que lo esencial dentro de la psicología era la flexibilidad y que mi maestra y psicóloga universal era tan completa que hasta el mismo Freud lo sabía.

De repente mis experiencias de estudiante de psicología se vinieron abajo, enterándome así que el mundo terapéutico era muy distinto a la academia. Y entre sonrisas y charlas me enseñó un libro bastante particular, uno que específicamente había escogido para mí, titulado: el encuentro con la sombra de Carl Jung, así con una espontánea sonrisa (como ella solía ser) comenzó a leer el prólogo y mientras la veía se seguían desvaneciendo mis pensamientos condicionados y técnicos que adquirí como una simple estudiante de psicología... ese momento para mí significaba un desvelo entre sueños y pesadillas, porque alguien a quien nunca había conocido hasta ahora, se había convertido en una ficha importante en mi tablero de ajedrez.

Me imagino que alguna vez, han al menos observado un juego de ajedrez, bueno, tal como en un partido de esos, yo



era un simple peón en un campo de fuerza y ella estaba allí como toda una dama, con una capacidad tan tremenda de llegar, de jugar como quería y de manejar el juego a su favor, mostrándome así que no tenía por qué crear una posición tan fría y poco deslumbrante de mí misma, si yo podía ser la dama dentro del juego, no como una cuestión de egocentrismo, sino de autoestima, yo era valiosa y tenía derecho a sentirme bien, a disfrutar de la vida sin tener ataduras, sin que mi sistema epistemológico me azotara y me señalara, porque su función principal era la de sostenerme y brindarle mayor soporte a mi sentido de vida.

Antes había pensado huir de ese lugar, tenía dudas por montón, no sabía si ella era la indicada, había probado con varios psicólogos en diversas situaciones y realmente había sido un fiasco total y mis miedos por fracasar en terapia cuando visitaba a un psicólogo distinto estaban centrados en no poder conectarme con él y volver a quedarme estancada, sin lograr llegar al encuentro conmigo misma. Al igual, otro de los grandes temores que se apoderaba de mí era volverme dependiente. Yo buscaba soledad en terapia, no era justo encontrar dependencia. Cuando se lo di a conocer a mi terapeuta me dio una respuesta bastante particular:

– Yo nunca permitiría que dependieras de mí. Pero tus palabras me llevan a preguntarme; entonces ¿Por eso en ocasiones rechazas y te molestas con aquello de lo que crees que podrías llegar a depender?

– A lo que respondí: solo es que creo que la he colocado como una figura importante en mi vida y...

– Entonces te defiendes, es decir: que sería mejor no ser importante.

– A lo que respondí: eso sería perfecto.

– Más bien tengo una sensación y es que aprender a estar sola en tu caso, a veces me parece que es aprender a valorar lo que eres más allá de los demás, eso es soledad efectivamente, pero soledad existencial.

De repente una voz se puso en manifiesto en mi cabeza, había quedado sorprendida por su visión, que realmente parecía certera, porque uno de los miedos más grandes que tenía desde muy chica, era poder abrirme a una persona extraña para mí, bueno estaba en ese momento de mi vida, en el que percibía a quienes estaban a mí alrededor como unos completos desconocidos.

Mi intención principal en ese momento era abandonarla, marcharme muy rápido de ahí y llegar a un lugar en donde sin muchos esfuerzos y sacrificios pudiera sentirme a mí misma en esencia. Me apreciaba desnuda ante ella, parecía que le había dado las herramientas necesarias para destruirme, y de forma inmediata, casi inconsciente comencé a alejarme de la que lograba sostenerme en momentos de angustia.

Pasaron los días, las semanas, y las noches se habían convertido en el aliado perfecto para escapar de la soledad que no respondía a mi necesidad existencial y comencé a olvidar que dentro de la mente nada se puede ocultar. Empecé a tener sueños recurrentes con ella, se representaba en mi vía regia como una mujer infiel, que rechazaba a su familia y que mantenía una relación amorosa con una de las personas que representaba mayor amenaza para mí, parecía que la imagen ideal que había construido, mi inconsciente la estaba destruyendo, estaba acabando con ella y de repente hizo que de forma manifiesta, en mi diario vivir comenzara a rechazarla,

que pasará de sentir admiración y respeto a experimentar odio y rencor hacia ella.

Tanto fue así, que cuando en mi andar la encontraba desviaba mi camino para no tropezarme con su presencia, me ocultaba tras los arbustos, tras las personas, paredes y hasta baños para no tener que incomodarme con su presencia. Cuando ella en situaciones intentaba contactarme y hacer que regresara a la terapia, parecía que estaba tratando de ganar nuevamente mi asistencia, su actitud para mí era falsa, interesada e insoportable.

Cada vez que la veía parecía que todo lo que había soñado aquellas noches de forma repetitiva se había manifestado en la vida real. La botella se había caído, su imagen representaba una amenaza emocional para mí, antes de que el vínculo se perdiera preferí destruirlo para evitar el dolor a la pérdida, porque entre más tiempo permaneciera allí, más me dolería la partida.

Con nostalgia me despedí diciéndole que la odiaba, a lo que ella me respondió: yo creo que no me odias, al contrario, simplemente me quieres mucho... Pero como dice un Poema de Pasternak: “Cuando no puedes ver en el alma de alguien, vete y después vuelve”. Es así como quien representaba la solución a mi soledad existencial, se había convertido en mi principal motivo de consulta. Ahora, No he huido, no pienso huir, solamente quiero estar sola, en mi último encuentro conmigo misma.

...Luego de varios días distanciada, la había bloqueado de mi teléfono celular, había evitado cruzarme con su presencia por donde paseaba y, sobre todo, de forma insistente trataba de olvidarme de su imagen ahora desestimada de psicoterapeuta ideal.

Constantemente mi vida se había llenado de un vaivén de emociones saturadas, que saltaban y sobrevenían llenas de adrenalina, suspenso e incertidumbre. Parecía que con ansias esperaba el momento en que ella regresara a buscarme, que reclamara mi atención, que se preocupara por tenerme, tanto como yo me había preocupado por alejarme... se hacía evidente mi búsqueda de caricias... cualquier muestra de reconocimiento de su parte, para mi significaba sentirme atendida. Ese retrofeedback representaba una mirada acentuada que respondía ahora a mi necesidad existencial y ponía en manifiesto lo que mi consciencia rechazaba pero que mi inconsciente manifestaba en mi vía regia.

Me sentía abandonada, destrozada y desolada, pero parecía ser la salida para escapar de la realidad. Estaba destinada a sentir, se hacía inservible la idea de alejarme. Hasta esto, representaba una amenaza que removía una y otra vez mis desesperantes emociones.

No era suficiente que se fuera, ahora debía desaparecer yo. Esa alternativa de forma insistente resonaba en mi cabeza, día y noche, mañana y tarde, en sueño o en vigilia.

Había perdido mi orientación al sentido ¿Dónde estaba? ¿A dónde se había ido? ¿Para qué pasaba esto? ¿Para qué lo sentía? No era justo poder experimentar tantas sensaciones juntas si mi intención principal era la de poder apagarlas para que de forma fugaz dejaran de atormentar mi existir.

Cuantas veces clamé y supliqué, que me ayudaras, cuantas veces en voz alta y de rodillas con lágrimas a flor de piel rogué un poco más de compasión, ya era mucho para mí, no estaba dispuesta a dar un paso más. ¿Acaso debía esperar enloquecer para regresar? Cuando pensé que mis esfuerzos por encontrar la orientación a mi existencia estaban por aca-

bar, alguien llegó a mi puerta, haciendo dos sonidos con el puño de su mano.

Cuando vi que era ella, parecía que había revivido aquella sombra de mis pesadillas infantiles, sentí temor, tristeza y miedo. Un dolor insoportable con olor a traición se apoderó de mi pecho, produciendo un sin sabor que me dejaba sin aliento por completo.

– Respondí a su llamado, caminé hacia afuera y cuando estuve allí casi en su frente, me aseguré de que estuviese marcada mi indiferencia y rencor.

En ese momento ella miro y extendió su mano diciendo: ven hacia mí, estas distanciada... cuéntame ¿Cómo has estado? ¿Qué ha pasado?

– A lo que di por respuesta: todo está perfectamente bien. ¿Para qué tratas de fingir que todo está bien? Me dijo, ¿Cómo puedes fingir que no sientes?

– Simple, de la misma manera en la que usted finge que yo le importo.

– Esa frase es dura para mí, me dijo, gracias por demostrarme con ella tu enojo. Discúlpame si no organice más tiempo para nosotras. En parte es mi responsabilidad y aunque trate de fingir fortaleza para con lo que dices, desafortunadamente, estoy viva y no puedo arrancarme las emociones.

Me di la vuelta, caminé hacia dentro y con la respiración agitada, sostuve lo que sería una muestra de debilidad. Aunque mi posición tosca, seca e insensible estaba ante ella, su rostro lleno de sensibilidad y sus palabras con apariencia sincera me hicieron sentir un punzón en mi pecho que hizo que empuñara mi mano y arragara mi corazón. Parecía de

forma clara que me había lastimado a mí misma, al lastimarla a ella.

Esa tarde había quedado plasmada en mi mente su sonrisa al abrir la puerta y su rostro apagado al momento de cerrarla... Así, llena de las indeseadas emociones decidí salir a caminar las calles sin tener un rumbo fijo, intentando no sentir y de explicar cómo alguien que prácticamente era un aparecido llegó a representar tanto, claro, eso sin tomar en cuenta que el resto del mundo estaba ahí sin representar nada. Pero bueno, como ella diría, no son las cosas en sí mismas, es el significado que les otorgamos.

Ese fenómeno tan temido por muchos psicoterapeutas se había convertido inicialmente en la base para fundamentar nuevamente mi sentido de existencia, pero ahora representaba una amenaza construida... sus gestos, palabras y actitudes, aunque inicialmente podían parecer certeras, no dejaban de ser sospechosas y de tener un doble propósito. Era de gran dificultad para mí comprender la situación sin buscar intenciones ocultas, yo le expresaba a mi terapeuta lo que me resultaba doloroso de nuestro vínculo y a veces no lo hacía de forma asertiva, sino llena de incertidumbre y desesperación tratando de arrancarme el sentimiento, porque para mí era injusto y antiético lo que estaba pasando, iba en contra de lo moralmente aceptado, sobre todo porque sentía que era una conexión, ella se había convertido en una protectora, que se interesaba por lo que pasaba con migo y que claramente era capaz de ponerse en mi lugar para poder hacer una comprensión desde mi posición experiencial teniendo compasión por mi dolor.

Llegar a un distanciamiento en estos términos, se convirtió en un atentado contra mi propia naturaleza, porque en un principio esta relación terapéutica representaba un víncu-

lo cordial y dialógico entre dos seres humanos y por ende emocionales, lo que ocasionó que de un momento a otro fuese prácticamente imposible estar en terapia y permanecer neutral dentro del proceso, porque en esa terapeuta existía la inevitabilidad de su subjetividad, de sus emociones, sentimientos e incluso de su propia vida... lo que hacía que de forma constante y casi inconsciente se manifestara y auto-develara.

Desde esta visión me era difícil juzgarla, por Dios, cuantas veces estuve al grosor de mi dedo de enloquecerme por el sentimiento de culpa que acarreaba estar en un proceso psicológico con una psicóloga que claramente exponía su subjetividad y me ofrecía sus recursos emocionales más íntimos...

Pero como bien lo dijo Sabina Spilrein cuando tarareaba tumbalalaika: ¿Qué puede añorar y llorar sin lágrimas? Hay niña tonta, el corazón puede añorar y llorar sin lágrimas. Porque la ausencia de lágrimas no garantiza la presencia de felicidad y las carcajadas por montón no dan seguridad de satisfacción vital. A veces lo real, no es lo que se tiene de frente, sino lo que se oculta a la espalda de supuestas verdades.

...Había comenzado a caer en uno de mis peores vicios; fantasear a cada minuto, viviendo en un irreal mundo de esos donde los deseos son concedidos por un aparecido en lámparas, donde sin mucho esfuerzo y cansancio alcanzas lo que anhelas pero nunca con tu propio sentir lo tomas, porque simplemente se espuma, se trata de un vil engaño de la insensata mente que trata escapar de la vida tormentosa llena de miles de motivos para irte y sin medio para quedarte, donde a tu alrededor existen un sin número de

espaldas y una distanciada palma extendida, esperando pero poco atendida.

Ay orgullo, ay cruel neurosis, sí que me dueles ahora, como hiciste de una mujer fuerte, llena de determinación, una niña desprotegida, llena de miedos, inseguridades y que apenas si podía sostenerse lograba una gran hazaña que nadie celebraba. Tanto me deleite con mi soledad, que mi compañía única y más sensata era estar con la ausencia al cantar las hipócritas canciones de Arjona con mi propia compañía... un buen tiempo intente ahogarme en un vaivén de expresiones sinceras de compañía propia, donde de forma intencional yo misma busqué mi propia presencia, charle con migo misma, me tome un café con mi consciencia y hablamos de las numerosas veces que la deje de lado cuando más la necesitaba.

– Me dolías un poco le conté, me hiciste sentir algo agobiada, entonces por eso preferí irme y dejarte, apartarme de tu lado y tomar de la mano a mi fantasía que parecía comprender lo que en mi vida estaba ocurriendo.

Me senté a esperarte, imaginé cómo sería el reencuentro, coloqué en la mesa dos tazas de café bien amargo y caliente tan puro como solo tú podías beberlo, con una sonrisa entre tejida y una mirada muy expresiva que podía cambiar hasta el más oscuro de los días, tal cual como lo hacía mamá en mis tardes tristes de tenis o cuando no me iba muy bien en el coro de la escuela... Freud tenía tanta razón con lo que decía, no era muy saludable la transferencia para mí, te había disfrazado, había cambiado tu identidad por completo, me había aprovechado de tu comprensión y dulzura para regar en ti lo que nunca recogí como aquella pequeña niña.

Seguía tomando un sorbo de café amargo mientras imaginaba que podía ser un sueño lo que estaba pasando. A lo mejor



estás cerca de mí, pero sólo te siento lejos... ¿qué pasó en realidad? ¿Quién hace falta en este lugar? Ayúdame a comprender por favor porque te apartaste del camino, ¿porque te fuiste si mi intención no era que te marcharas?

¿Acaso no puedes escucharme? Por favor estoy gritando muy fuerte, no hagas tus oídos sordos, porque me siento cerca y te veo por un reflejo, ¿qué pasa más allá? ¿Para qué ignoras mi llamado? Claro, solo se trataba de una mínima parte más, dentro de tu componente Gestáltico... siento que el tiempo se va muy rápido, como si mi consciencia se estrechara, es la cuarta vez que siento esto, porque parece que siempre que intento marcharme existe algo que me detiene, se cruza en mi camino y desvía mis pasos...

¿Qué es lo que escucho? ¿Quién anda ahí?... qué pasos tan finos se vienen aproximando, como cuando aquella sombra de forma delicada llegaba hasta donde me encontraba... ¿de quién se trata?, ¿Alguien me escucha? ¿Puede por favor responder?... las estrellas se están apagado, siento algo de miedo, no logro mirar nada más, está muy oscuro, si alguien en este lugar me está oyendo, ayúdeme porque mi corazón se acelera muy rápido, mis piernas tiemblan, mis manos están heladas y creo que mis brazos están por caer... se terminaron de apagar las luces y tengo mucho sueño, no logro sostener ni siquiera el sonido de mi voz. Parece que ahora si definitivamente la pesadilla se terminó.

Han pasado algunos ratos, no siento fuerza en mi cuerpo, escuchó voces que expresan palabras inentendibles, desde lejos veo una luz que perturba mi vista y me siento desubicada en tiempo y espacio. Estoy hipersensible, hay muchos ruidos tergiversados y cuando de repente siento que mi visión se está clarificando, una mujer alta, de tez blanca, llena de tatuajes y con el cabello corto comienza a decir: está

de vuelta... denle fluoxetina por la mañana y en la noche duérmanla con quetiapina, está saturada de pensamientos y emociones que no son muy saludables, enlentézcanla, apláquenla y asegúrense de que no intente escapar de nuevo.

El temor se apodero de mí en ese momento, ¿Quién era esa mujer? ¿Por qué hablaba así de mí? ¿Qué quiere hacer conmigo? Estaba completamente inundada de miedos y no era muy difícil en ese momento pensar en todas las posibilidades. He estudiado psicología por varios años, así que no es muy trabajoso comprender que me están colocando fármacos y que probablemente estoy internada en un centro psiquiátrico. Pero ahora, la pregunta es ¿Qué hago aquí? ¿Qué pasó conmigo? ¿Dónde está mi familia? ¿Dónde está ella?

¡Ay por Dios! apenas puedo recordar su rostro al momento de cerrar la puerta, donde vi su mirada borrosa y su voz entrecortada, que ahora se desvanece en mis tan indeseados recuerdos.

Cuan terrible es percibir tu abandono, después de que en muchas ocasiones prometiste permanecer, quedarte a mi lado y acompañarme, pero que no tuviste el valor de cumplir. Ahora me encuentro desolada, desprotegida, expuesta y con gran tristeza... no comprendo para que ocurrió. Si miro hacia atrás, hace algún tiempo estabas sonriente esperando mi llegada, jugando con mis carcajadas y sosteniendo mis lágrimas... ahora parece que tanta experiencia en tus procesos y en tu vida, te ha llenado de insensibilidad o simplemente por mi actitud desafiante te encuentras agotada y decidiste renunciar. En esa posición tuya tan seca ni siquiera el mismo Perls podía ser tan duro y radical... no puedo odiarte, porque siento que te necesito, porque ahora me siento disfuncional, torpe y tan sufriendo como una niña de tan solo diez años que atraviesa una tormenta en pleno desierto, sin

compañía, descalza, sin agua y con una insaciable sed, de tal manera que, si viera la posa más sucia, con el agua más contaminada, sin pensarlo dos veces me lanzaría de cabeza a fondo.

Ahora, te suplico que vuelvas, regresa por favor, ¡mira mis muñecas!... conservo tu herencia. No imaginas como mis síntomas empeoran, como se exacerban, estoy llena de desesperación, alguien quiere arrancarme tu recuerdo, me toma a la fuerza, me cubre el rostro, amarra mis brazos, me hace pequeños susurros al oído y de repente me deja caer al vacío.

La verdad es que ha sido prácticamente imposible soltar tu recuerdo, por más que intenté olvidarte, menos fluye mi existir... me he cristalizado, ni siquiera he podido volver a tocar una nota en el saxo, con el dolor más grande en el pecho mis dedos se han congelado, mi garganta se ha oxidado y mis fuerzas me han abandonado, queriendo decir que ahora soy una burla para los baratos psicólogos cognitivos, a los que tanto critiqué en mis arduas búsquedas por comenzar a trabajarme en terapia.

Ya está cayendo la noche, lo noto porque este lugar está quedando completamente solo, aunque no hay gran diferencia a mi diario vivir, aquí sobresaltan las blancas paredes y accesorios tan pulcros, limpios y lisos en mi vista... se escuchan pasos lejanos y fuertes, estoy intentando ver por mi pequeña ventana, que casi no permite la respiración con espontaneidad y libertad. Los pasos están cada vez más cerca... me estoy llenando de nervios, no paro de temblar, mi cuerpo está completamente inquieto y mi mente llena de expectativa...

¿Quién anda ahí?... ¿Hay alguien aquí?... ¿Acaso eres tú? En este momento comienzo a experimentar una sensación de despersonalización, se me llenó la vista de puntos negros,

se tergiversaron mis sentidos y totalmente enlentecida caigo sumergida en un profundo sueño que no me permite ni siquiera escuchar de manera leve lo que a mí al rededor está pasando.

Enjuiciaba que había estado numerosas horas sumergida en un profundo descanso que parecía no tener un final, ahora puedo expresarlo, porque tal sueño, me ha dejado llena de un agotamiento extremo que no me permitió reaccionar como hubiese deseado.

Cuando lentamente despertaba de un agotador descanso, sentí que fuertemente alguien sostenía mi mano, mientras me observaba fijamente con sensibilidad y llena de compasión, diciendo: estoy aquí, no me pongas lejos, que me encuentre a tu lado y así permaneceré...

Me encontraba adormecida, enmudecida y confundida, pero había algo claro y es que evidentemente ella estaba ahí, no se trataba de un espejismo o de una alucinación, podía sentirla física y emocionalmente, ella había regresado para quedarse. Ese instante para mi significo agua fresca luego de meses sin lluvia, inexplicable e inigualable como la certera visión de un existencial, que se hacía evidente en esos segundos donde mis síntomas se comenzaron a marchar; mi visión se empezó a aclarar, mi corazón parecía latir saludablemente, mis manos ahora eran flexibles y mi sonrisa era el reflejo más puro de la felicidad que se apoderaba de mi alma, porque como bien lo refería Emilio Romero: la cura y la sanación desde esta posición respondía a la calidad del vínculo entre el terapeuta y el paciente, donde están destinados a sentir y esto no representa un impedimento para la terapia, era en esos momentos donde se hacía evidente que mi terapeuta ideal exponía su subjetividad, pero vaya que para Weiner la autoexpresión del terapeuta es una alarmante e inadecuada

señal dentro de la relación terapéutica. Claramente para mi representaba todo lo contrario, yo la percibía como una persona completamente real, que aunaba expresiones de afecto sinceras en el establecimiento de esta fuerte relación verdadera, que hacía de nuestro encuentro el más significativo de muchos y el más franco que podía existir dentro de mi historia. Fue aquí donde mi inconsciente se anuló al de mi terapeuta, donde se hizo evidente el amor como un arma fundamental y clave para producir el cambio dentro de todo el proceso terapéutico.



Publicación digital  
Interculturalidad de las Etnias en Colombia.  
Noviembre, 2018  
Sincelejo, Sucre, Colombia

# LA PSICÓLOGA QUE JUGÓ A SER PACIENTE

## LA PSICÓLOGA UNIVERSAL

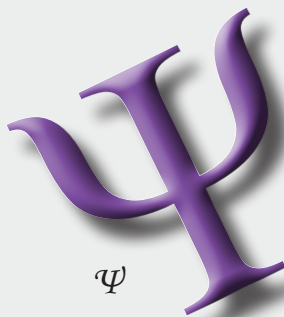
María Laura **Vergara Álvarez**

Una paciente llega a consulta por situaciones pasadas inconclusas que le causan afectaciones en el presente, se encuentra con una psicóloga muy particular y termina atrapada por el temido lazo de la transferencia.

Una relación poco habitual entre terapeuta y paciente se convierte en una de las más fuertes angustias. Pero las risas, las conversaciones extendidas y la proximidad en el vínculo hacen que tome un rumbo diferente.



Ψ



Ψ

Ψ

Ψ

Ψ

Ψ

Ψ



**CECAR**  
EDITORIAL

